

INTRODUCCIÓN:

En el último número de la revista información Veterinaria O. Fuentes Pérez en su separata sobre enfermedades exóticas y cápridos afirmaba “Nuestra cabaña ganadera se encuentra en permanente riesgo de adquirir nuevas enfermedades, al constituir la Península Ibérica un puente natural entre África y Europa...”; Ciertamente los Veterinarios de este lado del Mediterráneo (Melilla) constituimos un filtro para la entrada de todos esos procesos morbosos que, o no se presentan o se dan escasamente en el resto de España.

La rabia es una de esas enfermedades que obviamente los clínicos de la Península ven ciertamente lejana y que raramente cuentan con ella entre sus posibles diagnósticos; pero ciertamente para los que trabajamos en Melilla ó Ceuta no solamente es probable sino a veces frecuente dada la dificultad del control del paso de animales del vecino Marruecos a través de la extensa línea fronteriza que rodea nuestras ciudades.

Hacía ya casi dos años desde que en Enero de 1995 se comunicase el último caso de rabia en un perro, cuando nos ha sorprendido por su rareza la positividad del diagnóstico en un caballo.

CUADRO CLÍNICO:

El animal, un caballo castrado de raza Española, nacido en Enero de 1989 se encontraba estabulado en un Box individual con abrevadero independiente.

Según manifestaciones de su propietario, después de 10 días sin montarlo el Domingo 4 de Mayo lo sacó a pasear notando que el equido estaba algo más fuerte de lo normal.

El miércoles 7 de Mayo anduvo el animal suelto un par de horas por la mañana fuera de la cuadra y no se le notó nada extraño; al día siguiente (Jueves 8 de Mayo), por la mañana el animal bebió y comió con normalidad el primer pienso, pero a las 12 del mediodía el dueño fue avisado de que el caballo mordía y presentaba cierta agresividad.

El propietario se presentó en la cuadra a las 15 horas y al ir a acariciar al animal, este le mordió en la axila, “el animal no se dejaba tocar”.

A las 15.40 horas después de ser avisado para que atiende al caballo, me presento en la cuadra observando en el animal una gran excitabilidad; sin embargo evitaba el enfrentarse a las personas (estaba algo tímido) y solo cuando era intensamente acosado arremetía e intentaba morder.

Se apreciaba ya un intenso prurito en el lado izquierdo de la cara y en el ollar del mismo lado que hacía que se rascase intensamente contra el pesebre.

Parecía que el animal intentaba comer aunque con cierta dificultad, llevándose el pienso hacia el lado derecho de la boca; asimismo también quería beber metiendo la boca en el abrevadero.

Tras apreciar estos síntomas, y ante la sospecha de que se tratase de rabia, se procedió a aislar el animal evitando el paso de personas no autorizadas a las cuadras y comunicando el caso a los compañeros de sanidad.

Por la noche alrededor de las 22.00 horas el animal parecía algo más tranquilo, pero al acosarlo intentaba arremeter contra la puerta de la cuadra. Al día siguiente, viernes a las nueve de la mañana al abrir el Box nos encontramos una animal aún más excitado, con sudoración en espalda, pérdida moderada de la estabilidad en ambas extremidades anteriores, por lo que al resbalar le costaba mantenerse en pie; babeo; excitabilidad aumentada, intentando morder puertas y atacando a personas con extremidades delanteras y boca ; no comía, no bebía y al parecer no veía bien ó le molestaba la luz.

Este cuadro fue aumentando durante la mañana con movimiento de los belfos, como si tuviese un prurito interior, mostrando los dientes y babeando por entre los labios, mirando a su alrededor, cambiando de sitio a cada instante, con la vista inquieta, el sudor cubría todo el cuerpo, y al intentar cerrar la puerta superior de la cuadra arremetía contra ella con la cabeza, que estaba totalmente hinchada sobre todo alrededor de los ojos debido a los intensos golpes contra la pared del box.

El animal no presentaba signos como:

- Ingestión de objetos extraños.
- Hiperexcitabilidad sexual, priapismo.
- Ronquera.
- Fenómenos paralíticos del tercio posterior.
- Automutilación.

Al volver a las 16.00 horas el animal apareció muerto posiblemente debido a los golpes en la cabeza.

Como consecuencia del lamentable estado en que quedó todo el cuerpo del animal era imposible determinar el punto de inoculación (mordedura), del virus.

Se procedió a seccionar la cabeza para su envío y estudio por los servicios de sanidad de Málaga detectándose los cuerpos de inclusión de Negri en el Asta de Ammon.

Este episodio de rabia debería hacernos reflexionar sobre el riesgo que acarrearía, no tener presente esta enfermedad, sobre todo con la supresión de la obligatoriedad de la vacunación en algunas Comunidades Autónomas.

Rafael Serrano Romero